

Un país donde convergen deseos y temores

# Colombia: preocupante movimiento pendular

Javier Contreras, s.j.\*



IARAZON.COM

La complejidad con la que se manifiesta el acontecer político-social en Colombia es, al mismo tiempo, invitación al respeto por la magnitud de la situación y sugerente posibilidad para el análisis. Desde este binomio, respecto que reconoce que son muchas las variables en juego, y el intento de desarrollar un análisis sobre algunos puntos específicos buscando establecer las posibles conexiones, se desarrollará este artículo

Hoy Colombia es el país del posconflicto, la sociedad que vive una etapa significativa de su historia en la que, como era de esperarse, las tensiones en diversos ámbitos están a la orden del día. Es el país en el que la polarización política se ha profundizado, la sociedad que se divide entre opciones aparentemente irreconciliables. Es el país en el que convergen deseos y temores, la sociedad que levanta la voz, pero no desconoce el peso de dinámicas tendientes a la injusticia y la impunidad. Desde este marco, cualquier acercamiento a la realidad debe evitar el riesgo de explicaciones que atribuyan a un solo factor lo que debe ser abordado como una suma de corresponsabilidades.

## POSCONFLICTO, DIFICULTAD PREVISIBLE

A partir de la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno, encabezado por Juan Manuel Santos, y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en septiembre de 2016, el país entró en una etapa de esperanza marcada por la posibilidad real de comenzar a recorrer un camino de superación de las distintas violencias que tanto padecimiento han causado.

Ciertamente, la esperanza que se recalca iba, como lo puso de manifiesto el resultado del referéndum para la implementación de los acuerdos de paz<sup>1</sup>, acompañada por el escepticismo e incluso la aversión de buena parte de la sociedad respecto a los acuerdos alcanzados. Esta imagen de una fractura en torno al logro de condiciones de paz continúa teniendo efecto en la actualidad.

La exigua diferencia entre la postura de apoyar o no el contenido de los acuerdos de paz<sup>2</sup>, puso de manifiesto la complejidad de un país y su forma de autocomprenderse. Lo que la comunidad internacional celebró, lo que generó optimismo en países alrededor del mundo, no fue igualmente recibido por los colombianos, quienes, por diversas razones, no lograron dar el apoyo esperado a lo que se trabajó en Oslo y se concretó en La Habana.

Vale señalar dos de las razones que intervinieron de forma significativa en los resultados del referéndum. Por una parte, hubo un exceso de confianza de los promotores del sí, el gobierno, diversas asociaciones y organizaciones no gubernamentales que, conscientes del apoyo popular, no desarrollaron una alternativa a la posibilidad de una derrota. Por otra parte, los proponentes del no, encabezados por el expresidente Uribe, su círculo político y los gremios empresariales, recurrieron a la emotividad y el temor como vehículo movilizador del voto.

Con un 60 % de abstención no es lógico pensar que la opción del no derrotó programáticamente a la opción del sí; no es posible sostener que Colombia le dijo no a la paz. La intuición anima a pensar que se le dijo no a la necesidad de comprometerse con lo que el anhelo de paz demanda que, entre otros aspectos, sigue siendo una de las carencias que hoy se observan: cómo establecer, cuidar y potenciar la participación colectiva en el ámbito democrático con equilibrio entre responsabilidad ciudadana y responsabilidad institucional.

#### **POLARIZAR PARA AUTOAFIRMARSE**

La división actual tiene, como no puede ser de otra manera, manifestaciones históricas de larga data que no serán abordadas en este texto. Se establece el 2016 como momento referencial porque, el quiebre que produjo el referéndum, dio paso a una espiral de confrontación entre dos visiones que, por antagónicas, han generado dinámicas de sectorización y pertenencia irreflexivas.

Entre los años 2002 y 2010 el entonces presidente, Álvaro Uribe, instauró un modelo de gobernabilidad basado en la confrontación militar abierta con los grupos guerrilleros, a los que no concedía ningún rasgo político y redujo discursivamente a terroristas y narcotraficantes. La llamada Seguridad Democrática, sustento de la propuesta de Uribe, ganó adeptos y fue percibida como la alternativa a la fallida salida negociada del conflicto armado que intentó llevar a cabo la administración de su antecesor, Andrés Pastrana.<sup>3</sup>

Con el mandato de Uribe se borró toda posibilidad de paz, se optó por la fuerza y eso produjo que el Estado se hipertrofiara en función de aspectos de seguridad, creando las condiciones para toda clase de abusos de poder que aumentaron la vulnerabilidad de los más pobres y las minorías. En este sentido, Fernán González describe lo que pasó de la siguiente manera: “Las medidas militares, además de ser ineficaces para ganar la guerra, habían creado condiciones propicias para la profundización de la fragmentación y la polarización”.<sup>4</sup>

Referirse a Uribe como antecedente de la polarización actual es inevitable. Su influjo sobre el presidente Iván Duque, electo en 2018, y el

haber resultado electo con una alta votación como congresista, hicieron de Uribe el personaje que encarna el poder detrás del poder; y de la misma forma que se opuso a la paz cuando era presidente, de la misma forma que lideró la campaña en contra del plebiscito de 2016, de esa misma forma actúa y dirige a su delfín político y las instituciones que son susceptibles a su figura.

Hablar de polarización supone dos bloques o extremos. Entre los que se oponen al estilo y las medidas del gobierno se encuentran dirigentes políticos como Gustavo Petro y Claudia López. También hacen parte de este sector los representantes de diversos colectivos sociales y, obviamente, los líderes de la desmovilizada guerrilla de las FARC, ahora como representantes del movimiento político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, organización que nació en 2017 como la concreción política de la anterior guerrilla que dejó las armas, regularizando su participación en la arena de lo público.

Identificar la conformación de los dos polos no es plantear la existencia de *buenos* y *malos*, no es buscar la justificación automática de accionar alguno. La intención de conocer a quienes son cara visible de los grupos señalados es poder analizar su participación dentro de un panorama en el que cada detalle cuenta, cada gesto o intervención caldea o calma los ánimos de personas que, en su preocupación, centran parte de sus expectativas en lo que sus líderes o representantes propongan.

Como marco referencial de las intervenciones de las figuras públicas, se proponen tres hechos puntuales, declaraciones que por su peso e importancia describen el derrotero que parecen estar tomando actores del acontecer nacional como el presidente Duque, la alcaldesa de Bogotá, Claudia López y Rodrigo Londoño, excomandante de las FARC. Los ejemplos que se toman están relacionados con hechos actuales y que han concentrado el debate de la sociedad en las últimas semanas.

Iván Duque, junto a su ministro de Defensa, Carlos Holmes Trujillo, para referirse a las masacres ocurridas en diferentes lugares del país (tema del que se hará mención detallada más adelante), utilizaron el eufemismo de *homicidios colectivos*. López, por su parte, al tratar el mismo tema preguntó: “¿Dónde está el gobierno nacional? ¿Contemplando impávido cómo se expande peor que el coronavirus la pandemia de la matanza de jóvenes humildes?”<sup>5</sup> Londoño, entretanto, aseveraba al respecto: “Esta ola de violencia es fruto de la no implementación de lo acordado en la Habana”.<sup>6</sup>

Masacres que quieren ser negadas, o cuando menos maquilladas por el gobierno; reclamos públicos de quien dirige la ciudad capital, y por tal razón se ha convertido en una de las principales referencias de la oposición; y un



LUISA GONZÁLEZ/REUTERS



BORIS GUEVARA, DELEGACIÓN DE PAZ FARC-EP

recordatorio de lo que se perdió con la derrota en el plebiscito por la paz, formulado por quien fue uno de los protagonistas de los acuerdos, remarcan la importancia que la discusión en torno a la necesidad de reencontrarse como país sigue teniendo en la cotidianidad.

Otra dimensión que tiene la polarización en Colombia es la que se asocia exclusivamente a la diatriba política, esa que parece interesar más a los que buscan instalar un debate hueco respecto a la popularidad de los dirigentes y, en ese ámbito, diluir la espesa realidad que se ha vuelto a apoderar de la vida de los colombianos, haciendo pensar que el retroceso evidente en las condiciones de convivencia en el país se asemeja a lo acontecido en los gobiernos de Uribe.

La dirigencia política está llamada a mostrar altura y coherencia, superando mezquindades y revanchismos. Ni la indolencia con la que el gobierno actúa en detrimento de la paz, ni la falta de lucidez de quienes no son capaces de fortalecer un movimiento con arraigo y estructura, independientemente de quién lo pueda capitalizar políticamente, son buenos augurios para pensar en una disminución de los niveles de polarización.

### ENTRE DESEOS Y TEMORES

Teniendo como telón de fondo las dificultades del posconflicto y la polarización que progresivamente parece conducir a la fragmentación, la sociedad colombiana no se resigna, no baja los brazos ante la realidad; pero ha entendido muy bien que las intenciones colisionan con un muro llamado falta de respaldo institucional. También se han enfrentado a otro escollo, el afán protagónico de líderes de la oposición política que, anteponiendo sus propias agendas, tratan de ubicarse en la primera fila de lo que deberían ser reivindicaciones colectivas.

Masacres en diversas regiones del país, hechos que según el Instituto de Estudios para el Desa-

rollo y la Paz (Indepaz), en su informe del 15 de septiembre del 2020<sup>7</sup> han dejado una lamentable cifra de 230 personas asesinadas, y han ocurrido en dieciocho departamentos distintos y en el distrito capital, se han convertido en motivo de preocupación, encendiendo la alarma de las organizaciones defensoras de derechos humanos y otros grupos con trabajos afines.

Sumado a las masacres, hay que mencionar el asesinato de líderes sociales y ex miembros de las FARC que se acogieron a los acuerdos de paz. El portal web de la revista *Semana*, el 16 de julio señala: “Las cifras detallan que en 2020 han sido asesinados 166 líderes y/o defensores, además de 36 firmantes de las FARC”.<sup>8</sup> El miedo y la impotencia conviven, en un peligroso maridaje, con el anhelo de no repetición de este tipo de sucesos que, al no ser aislados, exponen la sistematicidad de las muertes violentas.

Hay que mencionar el asesinato de un hombre a manos de la policía nacional de Colombia. Javier Ordoñez fue sometido con el uso de un dispositivo llamado pistola taser, artefacto que produce descargas eléctricas que paralizan a quien las recibe. El accionar de los dos patrulleros involucrados distan de la legalidad y el sentido común. En repetidas ocasiones, la víctima gritó “por favor, por favor, ya no más”, pedido que no disminuyó la violencia policial.

Luego de llevarse a Ordoñez para una comisaría, en la que al juzgar por las evidencias fue brutalmente golpeado en la sien y en el abdomen<sup>9</sup>, trasladaron al hombre en una patrulla hasta un centro asistencial en el que, luego de ser recibido por los doctores, es declarado muerto en las primeras horas de la madrugada del 10 de septiembre.

Como respuesta de la colectividad a lo ocurrido, las noches del 10, 11 y 12 de septiembre estuvieron marcadas por la protesta, quema de vehículos e instalaciones policiales, enfrentamientos entre civiles y cuerpos de seguridad. El saldo de estos días complicados fue de quince

fallecidos, casi todos por arma de fuego, y más de 130 heridos. Es pertinente pensar que la ira, la desazón y la tristeza reprimida se mezclaron con la indignación por un nuevo abuso policial, produciendo el lamentable resultado.

En un enrarecido ambiente, las opiniones de los funcionarios y políticos no se hicieron esperar. El ministro de Defensa, Holmes Trujillo pidió “[...] perdón por cualquier violación a la ley o desconocimiento de los reglamentos en que haya incurrido cualquiera de los miembros”.<sup>10</sup> La alcaldesa de Bogotá, Claudia López, manifestó: “Yo soy absolutamente consciente que se necesita una reforma estructural a la Policía, pero destruir a Bogotá no va a arreglar la Policía y no va a restablecer el evidente déficit de confianza y de legitimidad que hay sobre esta institución y los cuerpos de seguridad”.<sup>11</sup>

Señalar la intervención del ministro de Defensa y la alcaldesa de Bogotá, es centrar la mirada en dos de las consecuencias del asesinato de Javier Ordoñez: se vuelve a instalar el debate respecto a la naturaleza y estructura de mando por la que se rige la policía nacional, y se evidencia la fractura de la institución en cuestión con la alcaldesa, su autoridad y su modo de convivir con un cuerpo con el que no parece lograr establecer relaciones de respeto y colaboración.

La policía nacional es un cuerpo adscrito al Ministerio de Defensa, que incluso llegó a ser considerada una cuarta fuerza militar en 1953, a través de un decreto del entonces presidente Rojas Pinilla. En 1962, la policía nacional gana cierta autonomía cuando se determina que sus directores serán policías y no militares. Como se observa, la policía es una institución que está bajo la égida del Ministerio de Defensa y responde con una lógica de funcionamiento más relacionada con el ámbito militar que civil, esa característica ha sido criticada en diversas ocasiones, y hoy vuelve a instalarse como uno de los puntos de la discusión nacional en torno a sus abusos y desproporciones.

Precisamente por ser un cuerpo adscrito al Ministerio de Defensa, se han profundizado las diferencias con la alcaldesa de Bogotá. La primera mandataria regional ha cuestionado abiertamente el accionar policial, reconociendo que no es a su política ni planificación a las que responden los efectivos, no obstante, está facultada para coordinar conjuntamente cualquier tipo de operativo y estrategia de seguridad en su jurisdicción.

## PRECISIONES FINALES

Lo expuesto en este artículo pretende ser una muestra de la complejidad en la que vive Colombia como sociedad. Invita al pesimismo el poder que ostenta Álvaro Uribe, quien ha logrado activar una serie de artilugios legales para buscar sortear el proceso jurídico en el que se

encuentra y que lo ha conducido a la prisión domiciliaria. Si en el correr de los meses logra recuperar su libertad, constituiría una afrenta a la institucionalidad del país, aumentando la conflictividad social.

Otras acciones que no permiten vislumbrar cambios superadores es la decisión del presidente Duque de gastar 3 mil 350 millones de pesos para mejorar su imagen en redes sociales, esto mediante la firma de un contrato con la empresa Du Brands. El escándalo se hace mayor por el contexto en el que hace tal erogación y por las dudas sobre el origen de los fondos que, según se conoció, salieron del llamado Fondo Paz.<sup>12</sup>

Conviene resaltar, también, la actitud desafiante en términos que rozan la incitación a delinquir, que a través de sus redes sociales ha mantenido Gustavo Petro, quien replicó en su cuenta de Twitter y luego lo borró, un mensaje con imágenes de policías heridos en las manifestaciones posteriores al asesinato de Javier Ordoñez, con la leyenda “Les traigo poesía”.<sup>13</sup> Regodearse de la violencia y el sufrimiento de personas no es un comportamiento digno de quien dice querer construir paz.

Es justo y pertinente concluir indicando que no todo está perdido. Instituciones como la Comisión de la Verdad, ente presidido por Francisco de Roux, exalta la posibilidad de construir un nuevo país, basado en el reencuentro y la aceptación de los errores cometidos. En este sentido, a raíz de la declaración de excomandantes de las FARC ante la Jurisdicción Especial para la Paz, el 14 de septiembre, De Roux afirmó: “Tenemos que contribuir a crear los ambientes para que el perdón y el reconocimiento acontezcan en el país”.<sup>14</sup>

\*Político.

## NOTAS:

- 1 Consulta realizada el 2 de octubre de 2016.
- 2 La opción del NO obtuvo 50,21 % de los votos, mientras la opción del SÍ obtuvo 49,78 %. Datos tomados de [www.registraduria.gov.co](http://www.registraduria.gov.co)
- 3 Tener en cuenta el famoso episodio de *La silla vacía*, en referencia a la ausencia del máximo dirigente en ese momento de las FARC, alias *Tiro Fijo*.
- 4 GONZÁLEZ, Fernán: *Poder y violencia en Colombia*, p. 450.
- 5 Tomado de la cuenta de Twitter de Claudia López. 16 de agosto 2020.
- 6 Tomado de [www.redmas.com.co](http://www.redmas.com.co). 24 de agosto 2020.
- 7 El informe de las masacres se puede descargar en [indepaz.org.co](http://indepaz.org.co)
- 8 Tomado de [semana.com](http://semana.com). 16 de julio 2020.
- 9 Revisar [eltiempo.com](http://eltiempo.com), fecha 15 de septiembre 2020. Para la entrega de este artículo todavía no se ha resuelto oficialmente el caso, no se han dictado sentencias, ni se han establecido las causas finales de la muerte.
- 10 Tomado del [espectador.com](http://espectador.com). 11 de septiembre de 2020.
- 11 Tomado de la página [bogota.gov.co](http://bogota.gov.co). 10 de septiembre de 2020.
- 12 Tomado de [elcolombiano.com](http://elcolombiano.com). 4 de mayo de 2020.
- 13 Tomado de la revista *Semana*. Número del 13 al 20 de septiembre 2020.
- 14 Tomado de [espectador.com](http://espectador.com). 16 de septiembre 2020.